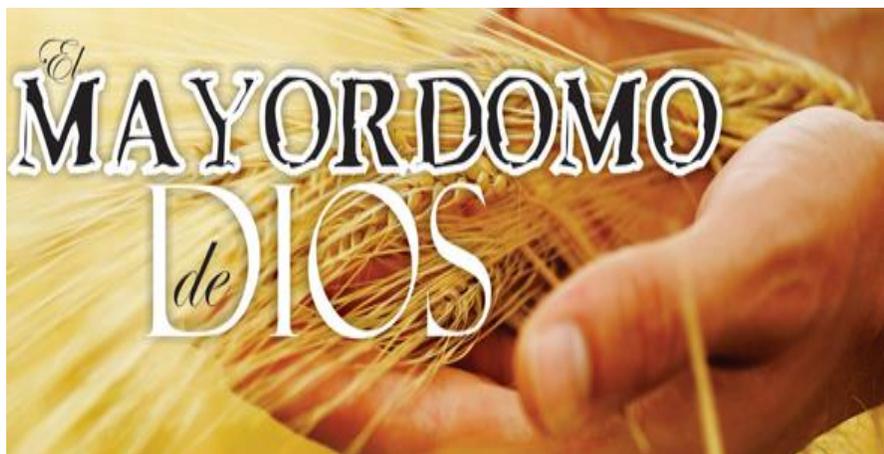


**“PRINCIPIOS DE MAYORDOMÍA”
(LUCAS 19:11-27)**

**(Domingo 08 de octubre de 2017)
(No. 691)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará”
(Lucas 19:26)***

Todos los seres humanos somos mayordomos de Dios. Eso es un hecho que no es opcional. Desde el momento en que fuimos creados, ya somos mayordomos del Señor y llegará el momento en que rindamos cuentas delante de ÉL de la administración de la vida, los dones, los talentos, los bienes, el tiempo, el dinero, etc. En una sola frase, todo lo que envuelve nuestra existencia.

Usted y yo daremos cuenta. Así lo dice Dios en su Palabra: ***“De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:12).***

La mejor manera de entender la mayordomía que nos habla la Biblia es con la imagen de un gerente de alguna tienda. Un gerente tiene que aprovechar al máximo los recursos con los que cuenta; hacer todas las cosas en el menor tiempo posible; lograr que todos sus subalternos hagan las cosas bien a la primera; obtener las mejores ganancias y nunca sufrir pérdidas. En una palabra, tiene que saber administrar sabiamente todos los recursos económicos, materiales, financieros, físicos y aún humanos. Un gerente es dueño de nada y responsable de todo. Y al final tiene que entregar buenas cuentas a los dueños de la empresa.

De igual manera, nosotros solo somos administradores de los bienes que Dios nos ha encomendado. Por esto, es bueno que nos enfoquemos en lo que la Palabra de Dios nos enseña acerca de esta tremenda responsabilidad.

Hoy le invito a meditar en este pasaje bíblico y veamos algunos principios de mayordomía.

1. El principio de la elección (Lucas 19:12-13a).

“Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos...”

Observemos que nuestro Salvador nos habla en esta parábola de un hombre noble que se fue lejos para recibir un reino, es decir, recibir la investidura de rey y luego volver, precisamente para reinar en su país. Pero, también notemos que antes de irse llama a diez siervos suyos. ¿Por qué solo diez? Sin duda, puesto que era un hombre importante, debió tener muchos más.

Esto nos habla que Dios tiene muchos hijos por creación, pero no todos son sus siervos. Solo los cristianos son sus siervos. Si usted es cristiano o cristiana debe darse cuenta del inmenso privilegio que Dios le da al escogerle como su siervo, como su mayordomo, como el administrador de sus bienes. El Soberano Señor le ha elegido para que le sirva y le ha dado las capacidades para hacerlo. Ahora usted tiene que decidir si es un buen mayordomo o uno infiel.

Nuestro Maestro alguna vez enseñó: **“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca...”** (Juan 15:16).



Tome muy en cuenta el favor divino de escogerle como su siervo.

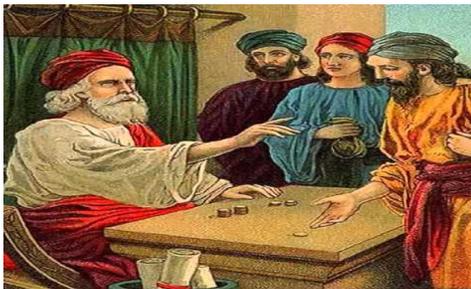
2. El principio de la administración.

“... les dio diez minas, y les dijo: *Negociad entre tanto que vengo*” (Lucas 19:13b).

Dice el Redentor que aquel noble les dio diez minas, es decir, a los diez por igual. Una mina era una moneda de plata equivalente a cien denarios. Es decir, lo que un jornalero ganaba en cien días de trabajo. Al momento que les daba el dinero les dijo: **“... *Negociad entre tanto que vengo*”**.

Este es el principio de la administración. El Señor nos encarga sus bienes y nos pide que los usemos de la mejor manera entre tanto que ÉL vuelve. El Señor ha tenido tal confianza en nosotros que nos ha entregado sus preciosos tesoros con la esperanza que nosotros respondamos como es digno de tan grande Amo.

Y es que no solo es dinero, bienes materiales o posesiones; sino también son cosas espirituales.



NEGOCIAD ENTRE TANTO QUE VENGO

Todo lo que tiene que ver con el reino de Dios aquí en la tierra, ÉL nos ha confiado: El evangelio, la oración, el culto, la Palabra de Dios, etc. etc. El Señor nos dice: “Negociad”. Es interesante la etimología de la palabra “negocio”. Es la combinación de dos palabras: “Negar” y “Ocio”. Es decir, negación al ocio; o sea que no estén los bienes ociosos, sin hacer nada, sino ponerlos a trabajar. El diccionario también la define como labor, trabajo, ocupación, empeño, diligencia, todas ellas nos hablan de actividad con un propósito definido.

Amados, pongamos a trabajar nuestros dones, talentos y capacidades porque esa es la voluntad de nuestro Dios y Padre.

3. El principio de la rendición.

“Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: *No queremos que éste reine sobre nosotros. Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno*” (Lucas 19:14-15).

Continúa nuestro Divino Maestro diciéndonos que cuando aquel noble iba a recibir su título de rey, sus conciudadanos también fueron para protestar ante quien le iba a dar la investidura real y manifestar su descontento pues no querían que él gobernara sobre ellos. Sin embargo, ninguna cosa adelantaron pues el hombre recibió el nombramiento.

Y volvió a su país y lo primero que hizo fue llamar a aquellos siervos a los cuales les había encargado el manejo de su dinero. Observemos que esta rendición de cuentas no es en grupo, sino es con cada uno en particular. Usted como mayordomo del Señor debe estar consciente de que un día presentará su informe de cómo fue su administración.

La Biblia advierte: **“Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos” (Mateo 25:19)**. Usted debe estar preparado. El apóstol Pablo dice: **“Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:1-2)**. ¿Será usted hallado mayordomo fiel por el Gran Juez?

4. El principio del galardón.

“Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades” (Lucas 19:16-19).

Notemos que ambos siervos fueron fieles, pero el rey les asigna su premio de acuerdo a su mayordomía. ¿Qué hubiera pasado si reporta veinte minas de ganancia? Sin duda, su Señor le hubiera asignado veinte ciudades. A mejor mayordomía, mayor galardón.

Amados, la recompensa no será automáticamente por ser cristianos, sino por el servicio que prestamos a nuestro Señor. En nuestra revista para adultos de la Escuela Bíblica Dominical, una vez apareció esta información: De los miembros de la iglesia:

El 10% nunca se reúnen.

El 20% nunca asisten a los servicios de la iglesia.

El 25% admiten que nunca oran.

El 35% declara que nunca leen su Biblia.

El 40% quizá contribuyen con alguna ofrenda, pero no diezman.

El 60% nunca coopera financieramente para las misiones.

El 70% nunca asumen una responsabilidad en la congregación.

El 85% nunca invitan a alguien a los servicios.

El 95% nunca han ganado un alma para Cristo.

Sin embargo, el 100% espera ir al cielo cuando Dios lo llame y en la gloria eterna espera tener el mejor sitio de honor. Pero no es así. Tenemos que trabajar, servir y traer nuestros frutos ante el Señor y todavía ÉL los pasará por fuego y si permanecen entonces no dará nuestra recompensa.

Nuestro Señor Jesucristo enseñó: **“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16:27)**. La recompensa que el Señor le dé será de acuerdo a su mayordomía.

5. El principio de la reprobación.



“Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? Y dijo a los que

estaban presentes: Quitadle la mina...” (Lucas 19:20-24a).



Muchos siervos de Cristo resultarán reprobados. ¿Por qué el rey fue tan duro con el mal mayordomo? Porque: (1) Fue desobediente pues la orden fue negociar y él guardó el dinero en un pañuelo. (2) Fue inconsciente pues por miedo no tuvo el mismo interés que su amo en el reino y no confió en las intenciones de su amo. (3) Fue imprudente pues sabía que su amo era hombre severo y no se preparó. (4) Fue negligente pues no hizo nada para invertir el dinero. Notemos que le fue quitado lo que se le había asignado.

Como el rey en esta historia, Dios nos ha dado dones, capacidades, bienes, para usarlos en beneficio de su Reino. ¿Desea que el Reino crezca? ¿Confía en que Dios lo gobierna con justicia? ¿Le interesa el bienestar de los demás así como el suyo? ¿Está deseoso de usar con fidelidad lo que se le ha confiado? Si no, entonces no es buena su mayordomía y reprobará cuando comparezca ante el tribunal de Cristo. Dice la Biblia: **“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10).**

6. El principio de la posesión.

“... y dadla al que tiene las diez minas. Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará” (Lucas 19:24b-26).

Llegamos a un punto muy interesante e importante en el asunto de la mayordomía. El rey al quitarle al mal siervo su mina ordenó que se la dieran al que tiene diez.

Considere seriamente esta gran verdad. El siervo de las diez minas, aun cuando recibió las diez ciudades como recompensa, aun siguió conservando lo que en un principio su Señor le había asignado. Él siguió teniendo las diez minas.

En la mayordomía cristiana nuestro Dios no recoge los frutos que le entregamos, ÉL nos permite conservarlos. Como lo enseña nuestro Salvador en este pasaje. Dependiendo de su buena mayordomía, usted tendrá mayor galardón eterno.

7. El principio de la sujeción.

“Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí” (Lucas 19:27).

Tenemos otra sentencia dura ahora sobre los enemigos que no querían que el rey gobernara sobre ellos. La enseñanza aquí es que solo hay un Soberano y ese es Dios. Todos nosotros somos sus siervos y nuestro deber es estar sujetos solo a ÉL. Además nos conviene, pues nadie más tiene un Amo tan amoroso, tierno, dulce, amable, compasivo, misericordioso, todopoderoso, justo y santo. Solo nosotros podemos jactarnos de tener un patrón de esta naturaleza.

Amados, ¡Esforcémonos por ser los mejores siervos de Dios!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“BALANZA PRECISA”

El kilogramo (símbolo kg) es la unidad básica de masa del Sistema Internacional de Unidades (SI), y su patrón se define como la masa que tiene el prototipo internacional, compuesto de una aleación de platino e iridio, que se guarda en la Oficina Internacional de Pesas y Medidas (BIPM) en Sèvres, cerca de París. Las balanzas que sirven para pesar el kilo patrón son tan precisas que pueden registrar el peso de una letra escrita con lápiz en una hoja de papel. Si así de precisas y fieles son las balanzas y pesas de los hombres, ¿Cómo serán las balanzas del Juez Vivo, Justo y Verdadero?

**“Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos”
(Mateo 25:19)**